

alucinado psicológico reconoce al exterior la imagen cuyos rasgos una auto-sugestión profunda ha grabado en su cerebro, la tiene por cierta, y *no se sorprende* al ver los aspectos, el carácter, o al oír los discursos del fantasma que él mismo había madurado largo tiempo y forjado en su imaginación.

—Finalmente,

LOS RESULTADOS

que la Resurrección de Jesús ha producido entre los Apóstoles y a los ojos del pueblo judío, no podrían evidentemente tener por causa algún fenómeno morboso.

1. Pasada la excitación por estos acontecimientos, el ardor de los discípulos habría debido desaparecer sin dejar otras señales que una vaga incertidumbre, una inquietud tal vez. Pero, no. Estos hombres quedaron transformados; la historia de Israel, la vida de Cristo y sus enseñanzas, aparécenles de golpe bajo un aspecto nuevo; respiran una paz y una alegría que confunde a sus perseguidores; predicán con autoridad, las multitudes se convierten a su llamamiento, emprenden la conquista del mundo. "La fe en la resurrección, dice E. Le Roy, ha determinado una inmensa explosión de vida que a partir de entonces ha llenado la historia, saltando por encima de todos los obstáculos y sobreviviendo a todas las críticas; esta fe ha sido el punto de partida y el principio del más levantado progreso espiritual que haya llevado a cabo el alma humana; ella ha acumulado en una carrera prodigiosa las pruebas más asombrosas de su fecundidad inagotable y duradera." ¹

2. Que hubiera allí un milagro psicológico, lo confiesan muchos sin inquirir, sin embargo, su causa determinante. La idea de una resurrección corporal les embaraza o les repugna; y no obstante, necesario es

¹ *Dogme et critique*, p. 224.

que nos digan por qué el sepulcro fué hallado vacío, ya que, por su naturaleza misma, este hecho no se presta a alucinación.

a) ¡Ahora bien, a despecho de algunas divergencias secundarias, los tres Sinópticos relatan ese mismo hecho de una manera tan concordante, que reflejan con toda seguridad la tradición primitiva.

b) Y ved cuán natural es el relato. Las santas mujeres lo declaran sin ambages: apremiado por la vecindad del sábado, José se limita a un sepelio sumario (Marc. XV, 46). Así, pues, procediendo de común acuerdo, preparan aromas varios y perfumes (Luc. XXIII, 56). Pero una vez transcurrido el gran día, un designio en conformidad con su papel de seguidoras y siervas de Cristo (Marc. XV, 41), vuelven al sepulcro, bien que no sabiendo cómo llegarán a remover la piedra, la muela enorme que vedaba el acceso (Marc. XV, 46, XVI, 5). Por suerte, alguien la había ya hecho rodar. Allí mismo, a corta distancia, un joven a quien toman ellas por un ángel, se les avecina, y les hace saber que Jesús ha resucitado y que su cuerpo no se halla ya allí donde venían a buscarle.

Estos toques discretos ¿son obra de un falsario? Comparad los cuadros que nos han dejado los apócrifos: están recargados de rasgos inverosímiles o grotescos. “Después de haber dado el sudario al criado del sacerdote, el Señor, dice el Evangelio de los Hebreos, dirigióse hacia Santiago y apareciósele, porque Santiago había hecho el juramento de no probar bocado de pan a partir de la hora en que había bebido el cáliz del Señor hasta el momento en que le vería resucitar de entre los muertos”. Y, algo más adelante: “Traed, dijo el Señor, una mesa y pan”. Y al momento añade: Tomó el pan, le bendijo, repartióle y dió una parte a Santiago el justo y le dijo: “Hermano mío, come tu pan, porque el Hijo del hombre ha resucitado de entre los muertos”.—De madrugada, al rayar el sábado, re-

fiere el Evangelio de Pedro, una multitud de gente acudió de Jerusalén y de los alrededores para ver el sepulcro sellado. Mas, durante la noche que precedió a la alborada del domingo, como quiera que los soldados tenían montada la guardia de dos en dos, una gran voz dejóse oír en el cielo, y vieron abrirse los cielos y descender dos hombres, resplandecientes de luz, y que se aproximaron al sepulcro. Ahora bien, la piedra que tapaba la puerta rodó por sí misma y se colocó de lado, la tumba abrióse y los dos jóvenes entraron, y al verlo, los soldados despertaron al centurión y a los Ancianos, que había también allí, de guardia. Y en tanto que (los soldados) explicaban lo que habían visto, perciben de nuevo tres hombres saliendo del sepulcro: dos de ellos sostenían al tercero, y la cruz le seguía. La cabeza de los dos primeros tocaba el cielo y la del tercero traspasaba los cielos. Y oyeron una voz, venida de los cielos, que decía: “¿Predicaste a los muertos?” Y una respuesta partió de la cruz: “Sí”.

c) Suponiendo que Jesús estaba aún en el sepulcro cuando los Apóstoles acudieron al huerto de José para hacer, después de oír a las mujeres, la averiguación de su emocionante mensaje, ¿compréndese que hayan podido creer en la realidad de las apariciones, y que Pedro y Juan se hayan dejado encarcelar antes que dejar ya de predicar la resurrección de su Maestro? (Act. IV, 5). Su sinceridad vendría a ser sospechosa.

d) Por otra parte, de qué formidable argumento no hubieran dispuesto los judíos de haber podido, en cualquiera época, apelar al sepulcro siempre ocupado, del mismo modo que san Pedro apelaba a la tumba de David (Act. II, 29). Ahora bien, no solamente no hay rastro de semejante objeción en boca suya, ni en san Mateo, ni en los Hechos, ni en los Documentos talmúdicos, ni en otras partes; sino que las dificultades que los judíos levantaron, prueban positivamente que el

cuerpo había desaparecido del sepulcro, y esto unos días después de la sepultura.”¹

No fueron, pues, ELLOS quienes se apoderaron del cadáver, con el objeto, tal vez, de que pasara, como lo quiere Loisy, por la suerte que la ley y la costumbre reservaban a los cadáveres de los ajusticiados. ¡Teoría vergonzante y caduca! Los jefes del pueblo, los ancianos y los escribas reunidos en tornó de Anás, el sumo sacerdote, al interrogar a Pedro y a Juan: “¿En virtud de qué poder y en nombre de quién habéis hecho esto?” y una vez reciben la famosa respuesta: “Es merced al nombre de Jesucristo de Nazaret a quien crucificasteis y a quien Dios resucitó de entre los muertos...” (Act. IV, 5), ¿puede uno pensar siquiera que autoridades tan rencorosas y sarcásticas, de haber contribuido a la subtracción del cadáver, se habrían limitado a prohibir con amenazas el hablar en adelante de Jesús a quien quiera que fuese? (v. 17). La pieza convincente contra la que la fe—cuyos progresos sucedíanse rápidos e inquietantes—debía estrellarse, o sea, el cuerpo que estaba entre sus manos, *habría sido mostrado inmediatamente*. Pero en vez de esto, castigaron a los Apóstoles con una simple fustigación (Act. V, 40), y sobornan a los soldados para que difundan esta explicación mentirosa: los discípulos fueron los que ocultaron el cuerpo Jesús (Matth. XXVIII, 13).

Empero nada autoriza esa hipótesis injuriosa. Si LOS DISCÍPULOS creían que su Maestro vencería a la muerte al tercer día, ¿cómo es que se habrían expuesto inútilmente a peligros ciertos? Y si dudaban de ello, el buen sentido y su timidez natural imponían que se pusieran un poco a la expectativa: en caso de un desenlace adverso, hubiéranse podido volver a su terruño, a su mesa de cambio, o a sus redes; y ante su desilusión, ante su desaire y su repudio al impostor, los aplausos de la sinagoga habrían ahogado, indudable-

1. Ladeuze, o. c., pp. 54-55.

mente, las burlas de los maliciosos. Pero, no creían. “Los relatos evangélicos todos nos los describen como incrédulos; dudan al volver las mujeres del sepulcro; dudan aún y se mantienen perplejos cuando se personan allí; dudan hasta cuando Jesús se les aparece. Sin embargo su vida ha sido transformada con esta certeza que les impone graves deberes. La fe en Jesús resucitado fué el reactivo todopoderoso que les transformó en apóstoles y predicadores del reino de Dios en el universo entero. Y esta fe fué más eficaz en ellos que los discursos, los milagros y la presencia visible de Jesús. ¿Podemos señalarle, como base y como elemento generador, la impostura? ¿Podemos rehusarle la sinceridad? ¹

No han faltado algunos críticos que han sospechado de JOSÉ DE ARIMATEA, ora que quisiera substraer el cadáver a alguna brutalidad prevista, ora que no le hubiera dado el viernes, vigilia del sábado, sino una sepultura provisoria. No obstante, aun cuando los Sinópticos no protestaran contra una tal conjetura, ésta se vendría al suelo llanamente, por sí misma. “Nada indica, en efecto, que el piadoso Sanedrita abandonara la Palestina o que hallara la muerte en su país después de estos acontecimientos. A partir de ahí, pueden establecerse *dos hipótesis*: o abraza la fe de Cristo o permanece siendo discípulo de la Ley. Supongámosle cristiano: ¿cómo no habría descubierto a los Doce su error acerca del sepulcro vacío? Y si continúa siendo judío, ¿podía callar a sus colegas del Sanedrín un hecho que avivaba más y más su aureola y confundía para siempre a los discípulos del seductor?

“Pero entonces, la misma cuestión se nos pone de nuevo delante: ¿Quién, pues, se apoderó del cadáver? No fué un amigo. No, fué un enemigo. No fué un ex-

1 Rose, p. 310.

traño. Hace más de diez y nueve siglos (Matth. XXVIII, 12-15) que se han agotado todas las hipótesis para substraerse al milagro; a ninguna de ellas se ha podido dar alguna verosimilitud. No queda sino una respuesta posible:

**JESUCRISTO
SALIO POR SÍ MISMO DEL SEPULCRO,**

**JESUCRISTO
RESUCITO CORPORALMENTE¹**

¹ Ladeuze, o. c., p. 58.

CONCLUSION GENERAL

¡Resucitado! ¡Verdaderamente ha resucitado!
Háblanos, mujer, de la Resurrección; háblanos de
[ella.

Desde que el sol sobre la humanidad luce alzado,
La tierra no ha oído otra nueva, cual esa, tan bella.¹

Por cuanto el acontecimiento que ella refiere—cierto a la consideración del hombre intelectual, exento de prejuicios—ved cómo de pronto adquiere un alcance incalculable.

I

La tarea realizada

I. A las personas a quienes un trabajo muy largo y sostenido, hubiera podido serles enojoso, les hemos demostrado de una MANERA POPULAR y, con todo, concluyente—aun sin aducir la autoridad del concilio Vaticano² que LA IGLESIA CATÓLICA, CONSIDERADA EN SÍ MISMA, ES UN HECHO HISTÓRICO DE ORDEN SOBRENATURAL, y que, por lo tanto, DIOS GARANTIZA LA ENSEÑANZA QUE ELLA PROPONE AL HOMBRE ACERCA DEL VALOR MORAL Y DEL ÚLTIMO FIN DEL HOMBRE. Necesario es, pues, entrar en su escuela, escucharla, y con toda lealtad comportarse según sus preceptos.³

II. Mas el desenvolvimiento de los estudios críticos suscita en un número siempre creciente de espíri-

¹ Luis Mercier.

² *Los fundamntos de la Fe y La Iglesia de Jesús.*

³ *La Iglesia de Jesús.*

tus el problema de las relaciones entre esta Iglesia católica de la historia y la obra de Cristo que revela el Evangelio: y por esto hemos repetido la demostración DE UNA MANERA TÉCNICA, familiar a todos aquellos que confrontan los documentos y practican la exégesis.¹ Y creemos haberlo probado: las doctrinas del catolicismo, sus instituciones sacramentales y su jerarquía con el triple poder doctrinal, sacerdotal y rectoral que ella reivindica para sí, en una palabra, LOS TRES ELEMENTOS ESENCIALES DE LA RELIGIÓN CRISTIANA REMÓNTANSE, SIN HABER SUFRIDO ALTERACIÓN NI MODIFICACIÓN EN SU FONDO, A LOS DOCE Y A SU MAESTRO, JESÚS DE NAZARET. Y esto basta para confundir a la herejía y al cisma y remitir a manos de los obispos y del papa el auténtico mandato del Señor.

Si hemos logrado refutar las insidiosas teorías del día, y que Jesús se nos aparezca no como un simple héroe de folklore, como un fantasma; cual una vana abstracción, SINO COMO UN SER VIVIENTE, EL MÁS REAL DE LOS PERSONAJES HISTÓRICOS, MENSAJERO DE DIOS Y DIOS VERDADERO—al mismo tiempo los derechos divinos de su magisterio se hallan establecidos, así como quedaron establecidos ya los derechos divinos del magisterio eclesiástico:

Y uno tras otro, aun aquellos que repudian la religión positiva, todos deben creer en Jesús e incorporarse a su Iglesia, a saber, la Iglesia católica romana, la única sociedad cristiana que, a través de los tiempos, continúa la obra de Cristo y manifiesta por doquiera y siempre su acción sobrenatural.

A.) Ahora bien, la prueba está hecha. En sí mismo MILAGRO DE PRIMER ORDEN, más excelso y excelente que una resurrección ordinaria que exige la intervención de Dios, Maestro de la vida y de la muerte, el hecho de la Pascua de Resurrección, ¿no acredita con una fuerza

1 *La Iglesia de Jesús.*

2 *La Iglesia de Jesús.*

pronta y persuasiva, en el interior de todo hombre y entre la familia humana, el mensaje de Jesús? Las afirmaciones inauditas que este mensaje expresa son, por otra parte, el término de un gran número de MILAGROS EN EL ORDEN INTELECTUAL: las profecías que, una en pos de otra, se suceden eslabonadas durante muchos siglos de la historia de Israel y aquellas, particularmente limpiadas, que el mismo Cristo pronunció.¹ Son ellas también el punto de partida de un mucho mayor número todavía de MILAGROS EN EL ORDEN MORAL, el principio de acontecimientos que las causas naturales no bastan para explicar, tales como la expansión de la Iglesia, y su estabilidad invencible, el valor de los mártires y la santidad que ella asegura a sus miembros fieles.² Son ellas, finalmente, la ocasión de numerosos MILAGROS EN EL ORDEN FÍSICO, milagros que, en otro tiempo en Galilea y al presente en Lourdes,³ parecen servir de cortejo a las divinas pretensiones de Cristo aceptadas e invocadas por el pueblo cristiano.

Mas si mi alma queda sin tino y lacerada,

Si esta mi arrogante frente, cerrados los ojos, inclino,

Bastará, oh Jesús, que, la voz recobrada,

Como Tomás, de vuestras llagas la mano ensangrentada,

En temblor férvido os diga: "¡Señor mío y Dios mío!"

B.) De ninguna manera. Pues ¡cuán vano sería el conocimiento que, sin aplicarse apenas a amar, no sirviera de medio para la perfección cristiana!

La fe que no obra, ¿es acaso una fe sincera?

—La fe lleva consigo consecuencias prácticas; ordena la conciencia de cada cual, su orientación, sus procedimientos.

...Puesto que Jesús es Dios, sabe con ciencia infalible, la respuesta al problema de los DESTINOS del hombre: puede despejar tanto el enigma del dolor como el

¹ Véase también *La Iglesia de Jesús*.

² y ³ Cfr. *La Iglesia de Jesús*, Demostración popular.

enigma de la muerte, el por qué de las inquietantes fluctuaciones de todos entre el bien y el mal; el secreto de los castigos y de las recompensas que sancionan los actos más allá de la tumba, dirá indudablemente, además, cuáles son las condiciones fijadas por el cielo a la salvación del alma libre, cómo, después de los desfallecimientos, obtiene ella también su perdón.¹

...Por cuanto, pues, Jesús es Dios, puede sostener la debilidad del corazón humano frente a los atractivos inferiores que muy frecuentemente le solicitan, dar al hombre el desnudo varonil—το ανθρωπευεθσαι, como dijo Aristóteles—, dispensarle los medios de asegurar su VALOR MORAL, de cumplir, de conformidad con las voluntades de lo alto, los deberes que acarrea consigo su dependencia general y especial; puede hacerlo y lo quiere hacer.²

Es, por ende, hacia El, hacia su mirar y sus labios que nos es necesario levantar los ojos ávidos de una claridad nueva, tender las manos que imploran el valimiento que no tienen, expresar con vivo anhelo nuestra implacable necesidad de ser felices.

Aqué! que es patrimonio de la miseria universal,
Y al que llama la esperanza sin consuelo,

Porfiada como los océanos;

Aqué! al cual los desesperados del mundo

Tienden sus brazos, llaman a voces que se responden

Desde millares de años...

C.) Mas la respuesta que da Jesús, magnífica y desbordante, a las angustias de la humanidad, el conjunto de socorros que se digna dispensar a todas nuestras verdaderas necesidades, Jesús, subido a los cielos, los tiene confiados de la manera más expresa, por procuración, a un organismo terrestre, visible y jerárquico, único y obligatorio: la Iglesia que ha fundado,³

1 Los fundamentos de la Fe.

2 Ibid.

3 La Iglesia de Jesús, Demostración técnica.

4 Los fundamentos de la Fe.

la Iglesia que es como una emanación de su luz, como una derivación de su soberano poder salvador.⁴ No hay catolicismo individual que valga. “Bajel en medio de tempestad, la humanidad religiosa tiene necesidad de un equipaje siempre presto, de un piloto siempre seguro, de una disciplina firme, de una enérgica bondad operativa, de oficios bien distribuidos y bien vigilados, todo el mundo de pie en el puente y la mirada directriz fija en la estrella. En estas condiciones solamente, el viaje será llevado a cabo. ¿Y no es preciso que a todo precio se efectúe nuestro tremebundo viaje eterno?”¹ —“La Iglesia reclama, por tanto, la misma fe que Cristo, quien la ha investido, se expresa por medio de su voz. Cristo reclama la misma fe que Dios, por cuanto la Verdad primera misma vino por El al mundo y se hizo la luz de los hombres. La corriente se mantiene ininterrumpida entre el Principio revelador y el último de los favorecidos por El.”²

* * *

A renglón seguido de esta demostración técnica, que ha tenido en cuenta hasta en sus pormenores las dudas que suscita la investigación de la verdad, cerramos así con broche de oro la conclusión de nuestro estudio popular, ya objetivamente valedera y decisiva.

**CON TODO LO MAS SELECTO DEL PENSAMIENTO LATINO,
CON LA INMENSA FALANJE
DE CRITICOS Y FILOSOFOS QUE HALLARON
Y CONSERVARON SU FE
PROSTERNATE, LECTOR, A LOS PIES DE CRISTO,
DENTRO DE LA IGLESIA CATOLICA**

Todos juntos hemos emitido el juicio previo que fundamenta la fe en la razón. Mi labor toca a su fin. Pero la vuestra debe proseguir todavía más adelante, porque “la fe es diferente de la prueba, nota Pascal; la una es humana, la otra es un don de Dios”. Digámoslo sin rodeos: la prueba no suministra sino una simple

¹ Sertillanges, *L'Eglise* t. II, p. 239.

² Cfr. Sertillanges. *Raison et Foi*.

condición,¹ hace ver que es necesario creer; la fe es fruto de la gracia que, en una empresa en la que tantas cosas exceden los límites de nuestro alcance natural, previene y acompaña necesariamente, al mismo tiempo que las fecunda, las andanzas de la inteligencia y del corazón.²

II

Nuestra cooperación

La acción soberana de Dios, quien dispone de todas las cosas con dulzura, es fijar la religión en el espíritu por medio de las razones y en el corazón por medio de la gracia.

Pascal.

La fe es un acto de razón—cumplido dentro de ciertas disposiciones morales—y bajo la acción de Dios.

Sertillanges.

He aquí que una ala desconocida ya en nosotros
[se agita:

La inefable Belleza nos atrae, y a veces
El augusto resplandor de la Verdad pura transita...
G. Le Cardonnell.

A.) Muchas veces lo hemos dicho, y nunca estará por demás el que lo repitamos aquí de nuevo: nuestras justificaciones racionales todas, tal cúmulo de pruebas históricas y morales dispuestas en apretado haz en esta

1 "Si alguno sostiene que el asentimiento de la fe cristiana no es libre, sino que es necesariamente producido por los argumentos de la humana razón... que sea anatema." Denzinger, 1661.—"La razón y la crítica pueden y deben, dentro de ciertos límites, tener su parte en el acto de fe, mas como preliminares; su acción se detiene en el umbral de la fe, para dejar el sitio a la voluntad, a la gracia, a la luz sobrenatural." Bainvel, *La foi et l'acte de foi*, p. 63.

2 "Nemo potest venire ad me, nisi fuerit ei datum a Patre meo." Joan. VI, 66. "Gratia enim salvati estis per fidem, et hoc non ex vobis: Dei enim donum est." Eph. II, 5.—El acto de fe requiere 1.º) una Gracia de Iluminación que esclarece, dirige, sostiene y fortifica la intelligen-

obra, no pueden sino preparar, disponer una alma al acto de fe.¹ Si no la fe sería el privilegio de los espíritus instruídos, siendo así que Cristo alabó a su Padre por haberla encubierto a los sabios y reveládola a los pequeños. Y ¡qué triunfo,² en verdad, para esa porción de intelectuales el admitir sin resistencia una conclusión bien demostrada! No, la fe transporta al hombre a esferas inaccesibles,³ a esferas que no tienen ni proporción ni punto de unión con el orden natural en el que se mueven nuestras facultades creadas, nuestras facultades limitadas, manifiestamente imperfectas, las cuales hallan más allá del tiempo y del espacio, la luz,

cia en su marcha, en el juicio práctico que lleva consigo; y 2.º) una Gracia de Inspiración que toca, desase, inclina y mueve la voluntad para mandar el asentimiento.—Para que Dios se revele al hombre, es necesario, dice el P. Sertillanges, que el hombre le haga el anticipo de su corazón, y para que este corazón del hombre tenga la audacia de entregar un don que comporta una abnegación suprema, un rechazamiento de todos sus soportes y de todas las formas habituales de sus movimientos, es preciso que Aquél que le espera le haya prevenido y que le inspire en el interior de su conciencia.

1 Les debemos una evidencia personal de la autoridad reveladora de Dios, una fe que reposa, en suma, en la confianza que tenemos en nosotros mismos, en nuestras propias luces, en nuestra perspicacia crítica, en la rectitud de nuestro juicio. Y así, pues, no hay ahí sino un fundamento humano, creado, natural: yo creo porque veo que decís la verdad.

Entiéndase bien, es necesario conocer a Dios y cuáles son los títulos que acreditan su mensaje (Buysse, *La Iglesia de Jesús*). Mas en lo tocante a esta evidencia previa, trátase ahora de hacer abstracción de ella, de reservarla para las horas de duda; el verdadero y único motivo de nuestra adhesión, será la confianza que tenemos en Dios, la autoridad de aquel que habla, su derecho a que le oigamos atentamente: yo creo porque decís la verdad. “Adhiriéndose uno a lo revelado, pone su confianza toda en el Revelante y se adhiere a éste” (Mallet, *Qu'est-ce que la foi?*, p. 35).

Ahora bien, según la doctrina católica, esto no se verifica sin una modificación psicológica de nuestra inteligencia y de nuestra voluntad, sin un “centuplicamiento” de sus energías nativas, sin una divina “sobre-elevación” de nuestro yo pensante y volitivo (Cfr. de Poulpiquet, *L'objet intégral de l'Apologétique*, pp. 476-478).

2 Cfr. S. Th. S. *Théol.*, IIa IIae, q. 2, a. 9.

3 El motivo formal de nuestra fe se apoya, “no sobre la revelación pasiva de Dios conocida en sus efectos exteriores, sino sobre la revelación activa de Dios en Dios, este acto misterioso y sobrenatural que se sucede en lo más profundo de la esencia divina, antes de manifestarse al exterior por medio del milagro... Se ve, merced a ello, a qué alturas sublimes nos eleva nuestra fe si ella es sobrenatural en su motivo. Un alma que confiando en la autoridad divina, pronuncia estas sencillas palabras: “Dios lo ha dicho; yo lo creo”, no está ya más sobre la tierra sino en el cielo. Y no es que sea ello una simple analogía espacial o una metáfora poética, sino una realidad positiva. Indudablemente, la gracia no destruye a la naturaleza; ya que no suprime en modo alguno esta evidencia racional de la revelación, sino que ella nos hace sobrepasar

el sostenimiento, el suplemento, la creación, en una palabra, el complemento de la naturaleza humana, al cual aspiramos con todas nuestras fuerzas, tan lejos y tan alto que sólo Dios puede elevar allí los espíritus y los corazones ávidos de luz. Si no se puede creer sin razones, decía un teólogo, Mons. Breton, rector de las Facultades católicas de Tolosa, se necesita para creer algo más que razones.

Y primero **la oración** porque, lo has comprendido, la fe no es una cosa debida, un débito, sino que es un don. Así que, sea cual fuere todavía tu actitud en lo que se refiere a lo exterior, prosterna al momento tu alma delante de Dios.¹ “Cuando de las profundidades de nuestro interior brota un llamamiento hacia la causa desconocida que ha creado el ser, que sostiene su existencia, que recibirá su muerte, no podemos comprender que ese llamamiento no sea oído, que la causa de todo pensamiento carezca de pensamiento, la causa de todo amor carezca de amor”² “La oración, repetía san Agustín, es la fuerza del hombre y la flaqueza de Dios”. Y Pascal: “Que si la misericordia de Dios es tan grande que nos instruye saludablemente cuando se oculta, ¿qué luz no debemos esperar, al llegar a manifestarse?”

B.) ¡Qué luz y qué energías. En verdad, el problema de la fe no se resuelve en las esferas especulativas. “Creer no es afirmar simplemente por razones extrín-

1 “Cada vez, escribe Santiago Rivière, abandono todas mis objeciones y, con todo, no me doy por vencido. Obedecía ello hasta el presente a que hallaba yo nuevas razones para no creer. Hoy las cosas ya no son igual. Confieso todo lo que queréis, no opongo por más tiempo nada a vuestra dialéctica, y, con todo, no me rindo. Me doy cuenta de cuán extraña es esta actitud; mas no puedo tener otra. No seré reducido sino mediante una fuerza interior, si es que debo serlo nunca.” Y Claudel, es de esta suerte que le responde: “Si así lo quieres en verdad, no gastaré filosofía contigo hoy. He tomado en desquite la resolución de callar, de rezar diariamente mi rosario por ti. Muy de mi agrado fuera el que de cuando en cuando te avinieras a sujetarte a esta práctica. La ocasión es de un tal precio que, aun cuando no creyeras, aún sin atención de tu parte, no quedaría ella sin dejar de ir acompañada de frutos. La misma es un maravilloso apaciguante para el espíritu y que te abrirá los caminos de la meditación.”

2 Bourget, *Le Fantome*.

secas, no es tampoco atribuir a la voluntad el poder arbitral de sobrepujar al entendimiento, es ello vivificar las razones intrínsecas, demostrables y demostrativas, con la adhesión de todo el ser; es aunar el complemento de un consentimiento cordial, voluntario y práctico con un asentimiento razonable y racional; es—cuantas veces se trata de realidades concretas y sobre todo morales o divinas—comportarse con la Verdad como con un Ser Viviente o hasta como con una Persona que no confía sus secretos sino a quien se lo merece, no como con una cosa que bastaría conocer por de fuera de oídas, ni como con una obscura tendencia cuyas raíces no fuera posible descubrir o esclarecer sus orígenes; es comprender que esta Verdad Viviente no es solamente objeto de ciencia o de creencia curiosa, sino que exige la confianza con la entrega completa de sí mismo, y que, siendo esencialmente ella misma una naturaleza espiritual, nos es más accesible por de dentro y mediante nuestras disposiciones interiores que por de fuera de nosotros mismos o mediante una simple vista de sus contornos lógicos. No se trata, pues, solamente de alcanzar y de probar el ser en tanto que verdadero, *ut verum*; es menester aún, cuando se le ha tocado con la punta de la demostración especulativa, penetrar la riqueza en él encerrada, abarcar más su contenido, verle, quererle y desposarse uno con él en cuanto es bueno, *ut bonum*.”¹ Ahora bien, hombres hay, en número demasiado crecido, que ni desean estos nobles desposorios y que están lejos de procurárselos con amor. Oíd a Claudel: “Con todo y haber recibido yo mismo señaladas gracias y de que estoy mil veces más seguro de la verdad de la religión católica que de este sol que me

este estadio previo. La misma, inspirándonos este acto de confianza absoluta en la autoridad divina, nos eleva literalmente y nos lleva consigo, en un arranque o vuelo magnífico, hasta el seno de la Deidad sobrenatural misma, de esta acción reveladora de Dios en Dios.” de Poulpiquet, o. c., pp. 483-485.—“La fe, dice Cayetano, es una asimilación al conocimiento divino, en tanto que por la fe infusa nos adherimos a la verdad divina a causa de ella misma, apoyados en el conocimiento divino, contemplamos todas las cosas con la mirada misma de Dios.”

1 Mauricio Blondel, *Leon Ollé-Laprune*, pp. 69-70.

alumbra, tan seguro como si hubiera visto a Cristo con mis propios ojos, menester me fué, sin embargo, que transcurrieran cuatro años, a pesar de tener desde el primer momento la fe tan completa como hoy, simplemente para triunfar del respeto humano". Muchísimos son los que esperan indefinidamente para apellidarse hijos sumisos de la Iglesia para salir finalmente de un sosiego familiar y blando, para emprender un penoso esfuerzo, ponerle en juego y sostenerle, trazar a los sentimientos, a la actividad, al curso de la vida toda entera un cauce o derrotero nuevo, porque la vida cambia de curso, seguramente, según creamos que la Iglesia es humana o divina, Jesús un impostor, un alucinado o el verdadero Hijo de Dios.¹

Por cuanto comprendes que debes asimilarte la Verdad, mensajera de Dios, hacerla aceptar por parte de tu corazón,² que la teme, que la admite a regañadientes y que se resuelve ante el yugo que pretende imponer ella, tú a lo menos, lector, presta un laborioso **concurso** a los avances o anticipaciones de la gracia, a la acción del cielo sobre tus facultades superiores.³ Porque la fe, que es un don, es también una conquista. "Beatae aures quae venas divini susurri suscipiunt". ¿No oyes la voz de la conciencia? Ella apremia estrechamente, más y más a tu voluntad; al cabo de esta leal demostración, reclama la misma de ti una obediencia progresiva.

1 "Mi flaqueza es incurable. Admitiendo que, sojuzgado por la belleza asombrosa del cristianismo, convirtiera yo mi espíritu, no podría conseguir el dominio de mis actos, el comenzarlos de nuevo, el disciplinarlos, el constreñirlos, en elevar la oración perpetua que sería necesario a Dios; continuarán en irse sucediendo a la deriva, fuera de mí, indiferentes a mi creencia. En este caso más vale, me doy cuenta de ello, no creer que creer sin practicar." Santiago Rivière.

2 La confianza supone indudablemente el conocimiento de aquel en quien se confía y de los títulos que la merecen, pero es ella en sí misma un acto de voluntad, no es ella un acto de conocimiento." Catherinet, *Le rôle de la volonté dans l'acte de foi*, p. 101.

3 "Lo sobrenatural invade al ser humano, pero adaptándose a él... No hay solamente entre nosotros unión y adaptación de dos principios; hay también la cooperación. El principio sobrenatural eleva la energía de la naturaleza, y la naturaleza con sus potencias y sus energías añejas a ella concurre verdaderamente al acto sobrenatural, de suerte que el mismo acto está todo entero producido por los dos principios, todo entero por el principio natural como acto vital, por el principio sobrenatural como acto deífico." Bainvel, *Nature et surnaturel*, pp. 138-140.

“Toda luz en el orden de las verdades morales y religiosas, hace notar Ollé-Laprune, obliga a obrar de tal manera que guarde conformidad con ella, y en una medida que depende del grado de luz recibida.¹

a) Ahora bien, “lo verdadero brota en la misma tierra que el bien, sus raíces comunicanse entre sí cuando se busca la verdad con toda el alma. Si tenemos el corazón sobradamente levantado para investigarla, mérese a la que se desconoce.”² Fecunda lección que la teología adquiere del análisis⁸⁶ y que los psicólogos confirman a su vez, sacándola de la experiencia. “Mis sentidos pesan demasiado sobre mi corazón para permitirle estar en vela”, suspiraba Santiago Rivière.⁴ “Del mismo modo, dice Bourget, que la fe no dura largo tiempo en el corazón de aquellos que viven muy mal.⁵ aquellos que viven muy bien acaban por recobrar la fe a través de sus méritos.”⁶ Más tarde, una de sus prestigiosas novelas, su obra maestra tal vez, *Le Demon de midi*, probará a nuestra generación harta de goces, “que es necesario vivir como se piensa, de otra suerte,

1 Ollé Laprune, *Le prix de la vie*, p. 446.

2 Sertillanges, o. c., p. 21.

3 “La fe sobrenatural, acabamos de decirlo, reposa sobre la confianza que tenemos en el testigo que habla: Dios. Mas la confianza no sería posible sin el amor. La confianza es de la naturaleza del amor, decía M. Ollé-Laprune. La confianza es una consecuencia necesaria del amor verdadero; se agranda o disminuye siguiendo los progresos o el retroceso del amor. Amar, según la bella y profunda definición de Santo Tomás, es considerar a otro como a sí mismo, quererle tanto bien como a sí propio, suponer sentimientos recíprocos en aquel a quien se ama, creerle por consiguiente incapaz de traición o de mentira.” de Poulpiquet, o. c.—Nos es, pues, necesario, en primer término, no engañarnos en el amor, resistir a la fascinación que la carne ejerce sobre el espíritu, estimar simplemente las cosas en lo que valen, en una palabra, asegurar la jerarquía de los valores. “Cuando todo en nosotros está por cierto en el orden debido, nuestros objetos todos arreglados, todos nuestros instintos dominados, la luz halla ahí acceso, dice el P. Sertillanges; el alma es traslúcida, como un cristal cuyas moléculas están correctamente orientadas. Deslustrar el cristal, manchar el alma, oscurecerles a ambos, es ello la misma cosa.” *Raison et Foi*.

4 Pág. 141.

5 Hubo de primero causas lentas, progresivas, que obraron sobre mi alma como el gusano sobre el fruto, devorando el interior sin que el de fuera guarde otra señal de este estrago, sino una exigua mácula casi invisible sobre la púrpura de la hermosa corteza.” Bourget, *Le Disciple*.

6 *Pages de crit. et de docta.*, t. II, p. 274.

tarde o temprano, se acaba por pensar como se ha vivido". El autor ilustraba de ese modo un pensamiento de Pascal, pensamiento del que la apologética gusta servirse y que permanece siempre verdadero: "Habría yo dejado sin tardanza los placeres, dicen, si tuviera la fe. Y yo os repongo: Tendríais sin tardanza la fe, si hubiereis abandonado los placeres. Ahora bien, a vosotros os incumbe el comenzar". Porque la fe entra generalmente en el espíritu por el corazón. No nos presenta ella solamente una idea, nos presenta un bien; está repleta de promesas para el corazón. Si llevamos el corazón sobrado levantado para que se una a este bien, jamás deja de arrastrar consigo la adhesión de nuestra inteligencia.¹ Y he aquí por qué san Agustín enunciaba esta observación: "Si la vista de la verdad atemoriza la mirada de tu alma, detente, no luches sino por domar tu inclinación a los goces sensibles, y todos los obstáculos serán superados."² De sí mismo decía refiriéndose a los tiempos de su laboriosa conversión: "¡Oh, Verdad! oí en pos mío tu voz que me gritaba me volviera, pero oíte yo mal a causa del tumulto de mi alma puesta en revuelta."³

¡Contenerse, disciplinarse, obligarse! "Verdaderamente, verdaderamente menester sería no amar más, ni conocer más tan sólo este halago, y el otro y el de más allá aún que me sonríe tan dulcemente, con un semblante invencible, con una mirada que no anda reñida con su corazón. Verdaderamente, preciso sería dar un no a tantos invitados. Me pedís una cosa terrible con tranquilidad", escribía J. Rivière a Pablo Claudel. Y Claudel sentía estremecerse de compasión su pecho. "¡Pobre niño! He aquí, pues, que estás cogido a tu vez en las redes de Cristo. "Induxisti nos in laqueum", nos has tendido un lazo. Comprendo tu terror ante el aspecto de un mundo nuevo, porque, no hay para qué

1 P. Janvier.

2 *De la Vraie Religion*, XXXV.

3 *Confesiones*, XII, X.

disimulártelo, hay que hacer aquí una gran renuncia, referente a la libertad de hacer y de pensar lo que te place... Pero la primera respuesta es que si nos hacemos cristianos, no es ello atendiendo a nuestro regalo y a nuestro bienestar personales, y que si Dios nos dispensa el honor de pedirnos algunos sacrificios, no hay sino consentirlos con alegría. La segunda respuesta es que estos sacrificios se reducen a muy poca cosa o a nada. Vivimos siempre con la añeja idea romántica de que la suprema dicha, el gran interés, las únicas andanzas de la existencia, consisten en nuestras relaciones con la mujer y en las satisfacciones sensuales que de ello sacamos. No se olvida sino una cosa, es a saber, que el alma, el espíritu, son realidades, tan fuertes, tan exigentes como la carne (¡lo son por cierto más aún!), y que si concedemos a ésta todo lo que pide, es en detrimento de otras alegrías, de otras regiones admirables que serán eternamente cerradas. Veremos un vaso de mal vino en un chiribitil o en un salón, y nos olvidamos de esta mar virginal que a otros se manifiesta bajo los resplandores del sol que emprende su carrera... O acabarás siendo cristiano, o, como con no pocos acontece, los placeres y los trabajos de la vida os distraerán muy pronto de toda inquietud metafísica.”¹

b) “No son pocas por cierto las personas que me escriben, decía todavía el escritor-apóstol, pero no hay muchas que tengan el valor de preferir su salvación a su orgullo”,—ese orgullo con el que tienen como fusionados su carne y sobre todo su espíritu.² Ahora bien, para adquirir una verdad, ¿no es necesario apreciarla? Para apreciarla, es preciso verla; y para verla, son indispensables ojos puros, aquellos que da la humildad.³

¹ “Bonam conscientiam repellentes, circa fidem naufragaverunt.” I Tim. I, 19.

² Tus enfermedades principales son el orgullo, que te subtrae de Dios, la concupiscencia que te ata a la tierra... Pascal.

³ “La confianza reclama también la humildad. En la fe de autoridad, se hace abstracción de las evidencias personales previas, para re-

Dios no se abaja hacia almas tan altas.¹

Empero los que, siendo profanos en medicina, creemos a la vez en la ciencia del médico, en la seguridad de su diagnóstico, en la eficacia de los remedios que prescribe, regateamos nuestra creencia a un testimonio competente y verídico entre todos, apoyado en una multitud de milagros, y ello so pretexto de que no muestra claramente al espíritu en su evidencia propia, inmediata como la de los primeros principios, o mediata como la de las conclusiones lógicamente deducidas, la verdad propuesta.² ¿Está ello puesto en razón, es cosa razonable? “No es por nuestra capacidad de concebir las cosas que debemos juzgar de su verdad”, dice Pascal. Aun si se quiere comprobar el objeto de su afirmación, so pena de hacer imposible la historia y no menos la vida social, fíase uno de las personas honradas que saben lo que refieren; y este homenaje concertado de la razón y de la acción que el sabio tributa diariamente con sencillez a los trabajos de sus predecesores, el que pleitea a su abogado, los clientes abonados lo propio que la plebe a los mercaderes o tratantes que sustentan su vida, ¡llegaríase a rehusarle al testimonio de Jesucristo y de su Iglesia, a las verdades cuyo eterno testimonio es Dios! Creer no es otra cosa que dar crédito a la ciencia y al amor de Dios. “Creo yo así, pues, resueltamente lo que no veo, por cuanto creo en Aquél que lo ve todo.”³

Indudablemente, el cliente, el pleiteador y el sabio, podrían en rigor, de disponer juntamente de la conveniente capacidad, de ocio y de la voluntad de hacerlo,

posar con toda seguridad en la palabra del testigo. Sólo el orgulloso no quiere fiarse nunca sino de sí mismo. Así, pues, no se dan ni confianza en Dios, ni fe de autoridad, y, por consiguiente, ni fe sobrenatural, sin un cierto amor de Dios y sin humildad.” De Poulpiquet, *o. c.*, p. 487.

¹ Corneille.

² Nuestra demostración establece con certeza (véase *La Iglesia de Jesús*) la existencia del testimonio divino, la ciencia y la veracidad del testigo. En cuanto al contenido del testimonio, o sea, en cuanto a las realidades dogmáticas afirmadas, renunciamos a juzgarlas por nosotros mismos; no viendo su verdad intrínseca, nos es necesario poner la confianza en Dios, descansar en El, para juzgar como El juzga.

³ Bossuet, *Carême des Minimes*, 2.º serm.

escudriñar la afirmación que se les expresa. Mas el caso del creyente ¿difiere mucho, por ventura, de estos otros casos? La fe, decía Clemente de Alejandría, es una admisión anticipada de lo que comprenderá un día. La misma razón humana que ha comprobado debidamente la existencia de un testimonio divino y su valor incomparable, que libremente se ha decidido por la creencia que profesa, más aún, que después de admitida, la ha interpretado, coordinado, desarrollado, aplicado a lo que contiene la fe, la misma razón llegará a poseer más tarde, allá en lo alto, dentro de la luz de la visión beatífica, la ciencia perfecta.¹ ¿Qué importa, así pues, que la verdad católica parezca inevidente, por cuanto Dios quiere que ella lo sea momentáneamente y exige de nosotros un esfuerzo de voluntad generoso y libre para abrazarla? “El orgullo no es una señal de fuerza, sino de debilidad; los Padres le llaman una lujuria espiritual y comparan al orgulloso con los afeminados de que hablan los profetas. He aquí que te tienes por avanzado de veras porque te atreves a decir: No serviré, “non serviam”—a guisa de un vaso cascado y de un estropeado utensilio.”²

* * *

“Preciso es, dice Pascal, ayudarse de la costumbre, una vez el espíritu ha visto la verdad, para impregnarse y revestirse de la fe, ya que en la presente condición humana no podríamos realizarla en nuestro vivir cotidiano”.

1 “La beatitud final consiste en la visión divina. Mas el hombre no puede llegar a ella sino colocándose en la escuela de Dios. Ahora bien, esta enseñanza, para adaptarse a la naturaleza humana, no debe hacerse de un golpe, sino por grados. ¿No se ve a cada instante al maestro que da a su discípulo la conclusión de un razonamiento sin que el alumno comprenda en seguida todos los elementos de la demostración? El interpone entonces su autoridad a guisa de prueba. Sin este procedimiento sumario, las ciencias más útiles no podrían ser vulgarizadas. El alumno comienza por creer, para mejor llegar después a la ciencia perfecta. Dios no procede de otra suerte con nosotros, porque la visión beatífica no es sino el término (o la perfección) de la enseñanza delineada aquí abajo.” S. Thomas. *Contra Gent.* Lib. III, cap. 152.

2 Claudel.

LECTOR, DOBLA TUS RODILLAS. ORA, HASTA CON LOS LABIOS.

Tu alma,
sumérgela en este inmenso baño de
gloria, de certeza y de poesía,
que es la liturgia católica;
asiste al Santo Sacrificio de la Misa;
sigue el ciclo de la Iglesia: tus tinieblas serán elimina-
das poco a poco
y tus creencias consolidadas.

“Si caes, no pierdas el ánimo, sino ten una fe imperturbable en el amor de Dios, acordándote de que no son los pecados más vergonzosos los que son más perniciosos. No aborrece sino el orgullo. *Cor contritum et humiliatum non despicias*”¹ Acude al confesionario. “Es tan sencillo ir uno a consultar a un sacerdote acerca de su alma cual a un médico en lo tocante al estado de su salud, o a un arquitecto acerca de una construcción. Todo puede decirse, de una manera sosegada, sensata y puesta en razón.”²

Oponiendo la indolencia a esta invitación fraternal, en una materia en que se trata de ti mismo, de tu eternidad, de tu todo, tenlo bien entendido, tomas parte contra la Revelación, contra Jesús y la Iglesia por El instituída como el único medio, el medio obligatorio para asegurar el pleno valor moral del hombre y realizar su último destino. La opción se impone entre el sí y el no; no cabe otra respuesta: quien duda en teoría elige en la práctica.³ Ahora bien:

TE JUEGAS TU FELICIDAD ETERNA.
Y ESTA APATIA, ESTAS TERGIVERSACIONES
¡DE QUE RIQUEZAS NO PRIVAN
TU PERSONALIDAD YA SOBRE LA TIERRA!

¹ y ² Claudel.

³ “Si careces del impulso viril de conquistar o de expresar la verdad, ten cuando menos la decisión de formular tus errores. Podremos discutir y acabaremos tal vez por entendernos. En el error hay todavía algo de vida, la indiferencia, empero, es la muerte.” R. P. Etourneau, *Carême*, 1898, 3.ª conf.

‘La conversión renueva, exalta, transfigura los dones magníficos, las fuerzas vivas que, ya antes del retorno de un san Pablo, de un san Agustín, constituían la admiración, el orgullo y la esperanza de sus amigos. “Convertirse es cambiar”, sí, pero, perdurando uno mismo, injertando en una originalidad nativa un yo no sé qué de que depende la completa floración o expansión de aquel primer don.”¹

1. Si la fe está cimentada, dice el P. Sertillanges, se debe ver en ella el punto de partida de una proyección de la vida en el más levantado y más rico campo. La fe abre ante nuestra presencia espacios inexplorados, como la navegación en el momento de la conquista de los mares, como la aviación moderna, como el microscopio y el telescopio con respecto a los dos campos infinitos, con esta diferencia, que los espacios nuevos abiertos por la ciencia son homogéneos en su punto de partida, y que en la fe se da la transcendencia. La fe renueva la mirada del alma y, por ende, las posibilidades de una comprensión mayor con relación a Dios y a lo que es de Dios, es decir, con respecto a todo, en lo que todo tiene de esencial. *La fe nos revela un creador más íntimo, un universo más dilatado, una humanidad más profunda y nuestro mismo ser más rico.* Transpone nuestros objetos dentro del modo transcendental; remóntalo todo a lo supremo.²

2. “Las personas que no la conocen me producen el efecto de individuos enfermos y de eunucos, asegura Claudel. Te privarás de unos placeres que envilecen y que a nada conducen, mas conocerás en cambio la verdadera fortaleza, las alegrías salutíferas, marciales, atléticas, de la victoria sobre ti mismo. Practicarás el bien, serás en el mundo cual un ser sociable y útil, conocerás el inefable júbilo de una buena conciencia, la seguridad de un hijo que se halla con su padre, esta-

1 Enrique Bremond, *La inquiétude Religieuse*, t. II, p. 281.

2 O. c., pp. 6 y 7.

rás en paz con todas las cosas existentes. Será entonces cuando no acusarás más al mundo de ser incomprensible y feroz, sino que participarás de la bendición de todas estas criaturas inocentes”.

3. Claro está que hay que pagar una prima, Dios reclama de nosotros ciertos gajes. Pero tiene en cuenta con toda seguridad, lo muy diverso de las naturalezas y lo muy desigual de los valores. Y si nos hace avanzar contra corriente, contener a distancia las olas de lodo y de negruras, corregir nuestros vicios, enmendar tantas imperfecciones, cercenar lo que es falso y parásito, escamondar, aligerar *todo nuestro ser humano*, ello es porque Dios le quiere *más vigoroso, esponjado o expandido en una belleza fecunda*. La ascesis cristiana prohíbe por lo demás el exceso, aun cuando tuviera el bien por pretexto (Eccl. VII, 17; Rom. XII, 3). “Ama et fac quod vis”, decía san Agustín. No veda que uno se regocije dentro del orden; no pide de nosotros sino el amar a Dios a través de las personas y de las cosas.

Ahora que creo en El
 Todo es cristal a su luz,
 Aún la opaca y sombría tierra
 Que como un fruto juzgué.

Porque nada querrá de mí
 De las delicias cogidas
 En la espaldera de esta vida,
 Cuando hambriento me sentí,

Si, con mano reconocida,
 En los azulados vergeles las suspendo,
 Do los elegidos arrodillados
 ¡Le ven, Le adoran y Le cantan! ¹

Así es que vemos cómo hasta los corifeos de la incredulidad envidian a veces al católico sincero. “Digámoslo, pues, intrépidamente: el hombre está más que nunca en lo verdadero, cuando es más religioso y está

¹ Enrique Gheon.

más seguro de un destino infinito”, decíase Renán un día. Y en otro lugar de sus escritos: El hombre nunca es más religioso que en sus mejores momentos. Es cuando es bueno que quiere que la virtud corresponda a un orden eterno. ¿Cómo no suponer que es en momentos tales, cuando el hombre ve mejor?” “Quienes están todavía postrados a los pies de Cristo, esos, yo te lo aseguro, escribía Pedro Loti, son los dichosos de este mundo... La congoja del tiempo que pasa, la congoja de la soledad, el terror de la nada que llega, todo esto les es desconocido. Van andando, confiados y sosegados. Daría mi vida por poseer su ilusión esplendorosa, debería yo ser tan insensato cual esos pobres pensionados de los manicomios que se figuran ser unos hacendados y potentados de la tierra!... A falta de esta fe, si por lo menos pudiéramos asirnos más y más estrechamente a alguna cosa, a una esperanza, a una inmortalidad: pero ¡nada!... Fuera de esta personalidad aún radiante de Cristo, todo es error y obscuridad”.— Mientras que la vida del cristiano fiel conserva hasta su declive el alborozo del amanecer del día, júbilo fresco ese, cual corriente de aguas vivas...

“En toda ocasión me he dejado llevar por la Verdad”, proclamaba Brunetière. A ejemplo suyo, lector, no tardes más: volveré a repetirlo, dobla tus rodillas.

¡Oh, Dios mío, Verdad substancial, amable Omnipotencia! Tú solo, lo reconozco, puedes esclarecer mis tinieblas, inspirar y sostener mi voluntad.

Tu luz y tus auxilios, deséoles con toda mi alma conmovida...

Me atrevo a suplicártelos, sin merecerlos en modo alguno...

¡Y luego; de pie!

Haz un esfuerzo último y el solo necesario:
Armáte de valor para la ruta y marcha hacia la muerte.
Repara en ello, es el fin, el duelo, la agonía,
La hora que los dedos hiela y la boca tuerce;

Mas es también el llamamiento de la gracia infinita...
Sepas pagar en paz la deuda que tú debes.
Tú, que la luz más que la gloria, buscaste:
El sol eterno, mañana, va a deslumbrarte;
Ve valerosamente, parte en tu fe primera,
La misma Verdad viviente, del camino al final, te espera.¹

1. Pedro de Nolasco, *Poèmes de France et d'Italie*.

INDICE DE MATERIAS

LA EXISTENCIA PERSONAL DE JESUS

CAPITULO PRIMERO

LA EXISTENCIA DE JESUS ANTE LA RAZON DEL HOMBRE, 6

Cristo plagio de Mardouk, 6; Dios con apariencia humana, 6; Cristo mito, 7; Jesús copia de Attis y Adonis, 8; Jesús fué tan sólo un espíritu, 10.

El extraño método de los racionalistas se reduce a desacreditar historias sobrenaturales perfectamente fundadas, contando en cambio, historias naturales privadas de base sólida, 11.

I

EL COMPARATISMO RADICAL MENOSPRECIA UNA TRADICION HISTORICA Y SOLIDA, 11

LAS FUENTES NO CRISTIANAS, 11. Los documentos judíos, 12. La literatura pagana, 14.

LAS FUENTES CRISTIANAS, 16. DOCUMENTOS NO CA-NÓNICOS, 16. los Padres Apostólicos, 16; las pinturas de las

catacumbas, 16; los evangelios apócrifos, 17. DOCUMENTOS CANÓNICOS, 17. San Pablo, 17. Argumento histórico, 18. Argumento psicológico, 22. San Marcos, 23; el marco, 24; el héroe, 25; EL RETRATO, 25. Las enseñanzas de Jesús, 28; el marco en que se mueve la vida de Jesús, 29.

II

*EL COMPARATISMO RADICAL ES UN ENGENDRO
PARTIDISTA, 34*

Rechazan la distinción entre el alma y el cuerpo, 34; rehusan la fe en Dios Padre, 35; no es permitido creer que un Hombre-Dios pueda existir, 35; el sentimiento religioso de las multitudes ha creado lentamente el relato evangélico y su héroe, 36.

III

*EL COMPARATISMO RADICAL CARECE DE
FUNDAMENTO SERIO EN QUE APOYARSE, 37*

No hay que leer a los mitólogos, 37; las fuentes judías y paganas en que fundamentan su demostración, 37; la existencia de Nazaret puesta en duda, 38; la secta de los nazarenos es pura invención, 39; los mitólogos sitúan su argumentación en un ambiente refractario, 48.

IV

*EL COMPARATISMO RADICAL NO MERECE LA
MENOR CONSIDERACION, 50*

Parturiunt montes; nascetur ridiculus mus, 50; un espíritu frío no puede negar la existencia de Jesús, 51; los protestantes liberales se muestran severos, 51; todos protestan contra el "Cristo mito", 52; las negaciones de Drews son simple hipótesis, 52.

CAPITULO SEGUNDO

LA EXISTENCIA DE JESUS ANTE EL CORAZON
DEL HOMBRE, 53

I

JESUS ES EL AMOR, 57; EL AMOR DE DIOS, 57; la complacencia, 57; la benevolencia, 59; el AMOR A LOS HOMBRES, 60; carácter afectivo, 61; carácter efectivo, 61; amor universal, 61; amor comprensivo, 62; amor desinteresado, 62; AMOR IDEAL, 64; amor perfecto, 64; amor igual, 66; amor constante, 67; amor sin decaimiento, 68.

II

JESUS ES EL AMADO, 70. El pensamiento humano y Jesús, 72; el Corazón del hombre y Jesús, 75; el odio, 75; la veneración, 78; el amor, 81; LA ACTIVIDAD HUMANA Y JESÚS, 86; la actividad religiosa, 86; la actividad profana, 86.

*LAS FUENTES*LOS EVANGELIOS SINOPTICOS, LOS HECHOS DE LOS
APOSTOLES, LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO,

I

LOS SINOPTICOS, 95. AUTENTICIDAD DE LOS SINÓPTICOS, 96; la catequesis apostólica reproduce en substancia los discursos y actos de Jesús, 97; la catequesis, 97; los sinópticos reproducen substancialmente la catequesis original, 99; se remontan a la primera generación judío-cristiana, 100; crítica interna, 100; crítica externa, 105; SAN MATEO, 112. Crítica ex-

terna, 112; crítica interna, 115; SAN MARCOS, 117; Crítica externa, 117; crítica interna, 118; SAN LUCAS, 122; crítica externa, 122; crítica interna, 123.

Los evangelios tienen un origen apostólico y pueden reproducir la creencia primitiva y la tradición original, 127.

HISTORIA DEL TEXTO DE LOS SINOPTICOS, 128; valor del texto, 130; HISTORICIDAD DE LOS SINÓPTICOS, 135; la buena fe de los sinópticos, 136; crítica externa, 136; crítica interna, 137; la coherencia de los relatos, 137; la progresión de los discursos, 138; retrato de los apóstoles, 141; el retrato de Jesús, 143.

LA OBJETIVIDAD DE LOS EVANGELIOS, 146; Las fuentes consultadas por los evangelistas, podían reproducir la historia y la doctrina de Jesús, 146; las fuentes consultadas por los tres sinópticos reproducen en realidad la historia y doctrina auténtica de Jesús, 149; las monedas del Evangelio, 150; el ministerio de S. Juan Bautista, 153; retrato de Jesús, 154; ARGUMENTO NEGATIVO, 155; el mito, 156; crítica externa, 157; crítica interna, 158; la leyenda, 162; las profecías, 168; la especulación teológica, 170; ARGUMENTO POSITIVO, 174; monoteísmo de Israel, 174; la trascendencia de las palabras de Jesús, 176; el silencio de los judíos culpables, 178; el desconcierto de los críticos incrédulos, 180; el valor documental de los sinópticos, 182.

LOS HECHOS DE LOS APOSTOLES, 188. AUTENTICIDAD, 188; crítica externa, 188; crítica interna, 190; argumento general, 190; argumentos particulares, 192; argumento filológico, 194; argumento histórico, 195; HISTORICIDAD, 197; fuertes presunciones, 197; hechos precisos, 198; vanas objeciones, 199.

CAPITULO TERCERO

LAS EPISTOLAS DE SAN PABLO, 201

Son contemporáneas de la edad apostólica, 201; son de un precio inestimable, 202.

Merced a las “Epístolas de San Pablo”, a los “Hechos de los Apóstoles” y a los “Evangelios sinópticos” nos hallamos históricamente bien documentados sobre Jesús y su misión, 204.

LA MISION DE JESUS

CAPITULO PRIMERO

JESUS FUNDADOR DE LA IGLESIA CATOLICA ES UN ENVIADO DE DIOS, 207

EL HECHO, 208; PRODIGIOS, 208; LA HISTORICIDAD DE LOS MILAGROS EVANGÉLICOS, 210; pruebas positivas, 214; la crítica literaria, 214; la crítica textual, 215; la crítica psicológica, 216; PROFECÍAS, 217; el reino, 218; el cataclismo del año 70, 219; LA HISTORICIDAD DE LAS PROFECÍAS, 220; pruebas negativas, 220; pruebas positivas, 221.

LA CONEXION DOCTRINAL, 223; milagros, 223; profecías, 224; LA SIGNIFICACIÓN, 225; ¿los milagros del Evangelio pueden atribuirse a las fuerzas de la naturaleza?, 225; procedimientos terapéuticos, 226; la superchería, 229; los milagros de Jesús son irreductibles a las explicaciones naturales, 231; las profecías se cumplen de acuerdo con el fin que se había propuesto Jesús, 231; Jesús es el legado de Dios, 236; la obra de Jesucristo se presenta con garantía divina, 237.

CAPITULO SEGUNDO

JESUS FUNDADOR DE LA IGLESIA CATOLICA ES EL DELEGADO DE DIOS POR EXCELENCIA, EL MESIAS O CRISTO, 240

EL PROFETISMO DE ISRAEL ES LA OBRA DE DIOS, 240; los profetas, 240; la doctrina de los profetas, 243; desde el punto de vista moral, 243; desde el punto de vista religioso, 244; causas naturales, 249; causa sobrenatural, 257.

EL PROFETISMO DE ISRAEL PREPARO EL CAMINO A JESUS, 259; el mensaje profético, 259; la obra, 260; el Obrero, 265; la autenticidad, 269.

LA APLICACION A JESUS, 272; el Mesías, 272; pruebas negativas, 274; la obra mesiánica, 278; la perfecta aplicación de las profecías a Jesús, 282; Jesús es el Cristo de Jahvé, 290.

JESUS ES EL TERMINO HACIA EL CUAL DIOS HA ENCAMINADO AL PUEBLO ESCOGIDO, 291; la sagacidad de los profetas, 291; la superchería, 292; si Jesús es el Hijo de Dios, el Cristianismo es una revelación, 297.

LA PERSONALIDAD DE JESUCRISTO

CAPITULO PRIMERO

LA OPINION DE LOS HOMBRES, 300

LOS HETERODOXOS, 301; la exegesis crítica y la teología liberal, 301; los paganos, los musulmanes y los judíos, 305; los anglicanos y los protestantes conservadores, 306.

LOS CATOLICOS, 308; la catequesis primitiva, 309; la vida de los primeros cristianos, 310; las cartas de San Pablo, 312; los orígenes del dogma, 316.

LA ESCUELA LIBERAL, 317; la hipótesis de la idealización progresiva de Cristo en un ambiente monoteísta, es inverosímil, 318; el cometido que se atribuye a San Pablo no tiene fundamento alguno, 320; los hechos alegados por los adversarios no son convincentes, 321; el punto de partida es falso, 322; los elementos extranjeros, 323.

LA ESCUELA COMPARATISTA MODERADA, 328; la fe en Jesús de la comunidad palestiniiana, 331; la aureola de Cristo no fué forjada por las Iglesias de la Dispersión, 334; Pablo no ha creado la fe en Cristo, 338; el plagio material y directo, 339; las influencias inconscientes, 343; los misterios paganos en tiempo de San Pablo, 344; la psicología del Apóstol, 348;

hechos indiscutibles, 349; la escuela comparatista edifica su tesis sobre extrañas confusiones, 351.

CAPITULO SEGUNDO

LA AFIRMACION DE JESUS, 355

LOS LOGIA, 355; el logión Joánico, 361; crítica de interpretación, 362; crítica de autenticidad, 366.

EVANGELIO BIOGRAFICO DE SAN MARCOS, 370; los viñadores homicidas, 373; la autenticidad, 374; la interpretación, 377; el interrogatorio de Caifás, 379; autenticidad, 379; significación, 381.

LAS FUENTES ESPECIALES, 384; la respuesta a María, 384; la historia de la pecadora, 385; la confesión de Cesárea, 386; el juicio, 387.

CAPITULO TERCERO

LAS GARANTIAS DE MI RAZON, 390

LA HISTORICIDAD DE LOS TEXTOS, 390; hipótesis de falsedad, 390; palabras auténticas del Maestro, 391; nada en el Evangelio contradice nuestros textos, 393.

LA AUTORIDAD DEL TESTIMONIO, 396; la conciencia mesiánica y filial de Jesús, 396; el origen de esta conciencia, 399; la hipótesis de que Jesús no ha sido enviado por Dios no tiene ningún apoyo sólido, 400; los principales neo críticos tampoco la aceptan, 404; Jesús es Hijo de Dios por naturaleza y verdadero Dios, 407.

CAPITULO CUARTO

EL TESTIMONIO DEL PADRE, 409

JESUS HA MUERTO, 409; prueba psicológica, 411; prueba moral, 414.

EL CADAVER DE JESUS HA SIDO SEPULTADO, 415; los críticos creyentes y los racionalistas y liberales convienen en la muerte y sepultura de Jesucristo, 417.

LOS APOSTOLES HAN CREIDO VER A JESUS RESUCITADO, 418; esta convicción es el fundamento de su fe, 418; testimonio de San Pablo, 420; Cristo resucitó, 427; testimonio de los sinópticos, 427; falta de contradicción, 432.

LOS APOSTOLES VIERON VERDADERAMENTE A JESUS RESUCITADO, 439; testimonio de San Pablo, 439; de los Apóstoles, 446; los textos, 447; sus caracteres mórbidos, 448; los resultados, 451; Jesucristo resucitó corporalmente, 456.

CONCLUSION GENERAL, 457

LA TAREA REALIZADA, 457; la Iglesia Católica es un hecho histórico de orden sobrenatural, 457; la Religión Cristiana remóntase a los Doce y a su Divino Maestro, 458.

NUESTRA COOPERACION, 462; las pruebas históricas y morales que poseemos disponen nuestra alma a un acto de fe, 463; la fe no es un débito, es un don, 464; es también una conquista, 466; es necesario contenerse y disciplinarse, 468; es necesario anteponer la salvación al orgullo, 469; ora con los labios y tus dudas serán disipadas, 472.

¡Oh Dios mío, verdad substancial
amable Omnipotencia!

Tu solo puedes esclarecer mis tinieblas
inspirar y sostener mi voluntad.

INDICE ALFABETICO DE LAS PRINCIPALES MATERIAS

A

- Acta de los Apóstoles (*autenticidad*), 188.
 — (*crítica externa*), 188.
 — (*crítica interna*), 190.
 — (*fecha*), 196.
 — (*exégesis de los textos*), 40.
 — (*historicidad*), 196.
 — (*paulinismo*), 191, 198.
 — (*fuentes*), 192, 198.
 — (*unidad*), 192.
 — (*vocabulario*), 190.
 Adversarios (*ardides de los*), 34, 159.
 Alegoría, 374.
 Amor de Jesús (*forma ideal*), 64.
 — (*para con Dios*), 57.
 — (*con los hombres*), 60.
 — (*caracteres*), 60.
 Amor para Jesús, 81.
 Analistas, 184.
 Apócrifos (*carácter maravilloso*), 165, 453.
 Apologética (*objeto de la*), 461.
 Apóstoles (*retrato moral*), 141.
 Argumento y silencio, 11.
 Ascensión de Isaías, 45.

B

- Bautismo (*cristiano*), 353.
 — (*pagano*), 331, 353.

- Bautismo (*de Jesús*), 404.
 Belén, 265.
 Biógrafos, 184.

C

- Catacumbas (*existencia de Jesús*), 16.
 Catequesis apostólica (*contenido primitivo*), 97.
 — (*en los sinópticos*), 97.
 Comparatismo (*método*), 2.
 — (*perjuicios filológicos*), 53.
 Comparatistas moderados (*tesis*), 2, 331.
 — (*argumentos*), 6, 12, 38, 43, 53.
 — (*refutación*), 11, 92.
 — (*fracaso*), 41, 52.
 Comunión (*cristiana*), 331, 353.
 — (*pagana*), 331, 353.
 Conversión (*llamamiento*), 471.
 — (*condiciones intelectuales*), 469.
 — (*condiciones morales*), 467.
 — (*condiciones religiosas*), 50.
 Cristianismo (*influencias judías*), 331.
 — (*influencias paganas*), 341.
 Críticos incrédulos (*su confusión*), 159, 213, 425.
 Crucifixión, 411.
 Culto de los misterios (*atractivos*), 329.

Culto de los misterios (*documentos*), 346, 367.

- (*ceremonias*), 330, 340.
- (*confusiones*), 344, 351.
- (*doctrinas*), 350.
- (*evolución*), 344.
- (*expansión*), 327.
- (*influencia*), 8, 327, 343, 425.
- (*infiltraciones cristianas*), 346.
- (*personajes*), 330.
- (*relaciones con S. Pablo*), 344.
- (*trama*), 330.

D

Deificación (*en los judíos*). 318.

- (*en los cristianos*), 318.
- Deificación de Cristo en la escuela liberal (*tesis*), 317.
- (*argumentos*), 318.
- (*refutación*), 318.
- (*apreciaciones*), 325.

Dioses muertos y resucitados, 331, 351.

Dioses salvadores, 330.

Divinidad de Cristo (*historia del dogma*):

- (*fundamentos*), 237, 301, 354.
- (*orígenes pretendidos*), 310.

Divinidad de Jesucristo (*los negadores*):

- (*anglicanos*), 306.
- (*comparatistas*), 328.
- (*judíos modernos*), 305.
- (*musulmanes*), 305.
- (*paganos*), 305.
- (*prot. conservadores*), 306.
- (*prot. liberales*), 301.

Divinidad de Cristo (*los creyentes*):

- (*tesis*), 308.
- (*catequesis*), 309.
- (*creencia en Palestina*), 310.
- (*fuera de Palestina*), 311.
- (*apostolado de S. Pablo*), 312.

Docetismo, 10.

E

Emmanuel, 265.

Entierro de Jesús (*textos*), 415.

- (*autenticidad*), 416.
- (*historicidad*), 417.
- (*hipótesis*), 417.

Epifanio (S.), (*y la existencia de Jesús*), 38.

Epístolas de S. Pablo (*autenticidad*), 201.

- (*fecha*), 201.
- (*doctrina sobre la divinidad de Jesús*), 310.
- (*doctrina sobre la historia de Jesús*), 17, 98, 321.
- (*doctrina sobre la resurrección de Jesús*), 410, 416, 427.

— (*influencias*), 297.

— (*vocabulario*), 171, 341.

Espíritu (*identificado con Jesús*), 328.

Expiación, 350.

F

Fariseos, 103.

Fe (*carismas sobrenaturales*), 47.

Fe (*fundamentos*), 4'
 Filiación divina de Jesús, 318
 Flagelación, 411.
 Fuentes especiales, 384.

G

Gesamtpsyché, 329.
 Gnose, 329.

H

Hijo de David, 272, 359.
 Hijo de Dios (*aplicado a Jesús*), 357.
 — (*aplicado al Mesías*), 355, 382.
 — (*revelado por Jesús*), 401
 — (*sentido original*), 55.
 Hijo del hombre (*acepción original*), 331, 338.
 — (*seg. los comparatistas*), 331
 — (*según los discípulos*), 323, 332.
 — (*seg. Jesús*), 272, 332.
 — (*seg. los judíos*), 332, 382.

I

Influencias (*teoría de las*):
 — (*Inconscientes*), 343.
 — (*materiales y directas*), 338.
 Interrogatorio de Caifás (*relato*), 378.
 — (*autenticidad*), 378.
 — (*interpretación*), 381.
 Isaías (*unidad del libro de*), 247.

J

Jahvé (*conducta de Jesús*), 388.

Jerusalén (*ruina de*), 104, 218, 232.

Jesús (*culto precristiano*), 6.
 — (*doctrina*), 28.
 — (*rectitud*), 396.
 — (*etimología*), 7.
 — (*existencia ante la razón*), 5
 — (*existencia ante el corazón*), 53.
 — (*odio*), 75.
 — (*influencia sobre el espíritu*), 72.
 — (*influencia sobre el corazón*), 75.
 — (*influencia sobre la actividad humana*), 86.
 — (*misión*), 207.
 — (*perfecciones*), 395.
 — (*personalidad*), 297.
 — (*retrato seg. Lucas*), 27.
 — (*retrato seg. Marcos*), 25.
 — (*retrato en general*), 36, 143, 154.
 — (*preexistencia*), 314, 366.
 — (*potencia*), 228.
 — (*atracción*), 70.
 — (*salud mental*), 397.
 — (*ciencia*), 70, 395.
 — (*subordinación*), 174, 397.
 — (*veneración*), 78.
 — (*virtud*), 70.

Josefo (*y la existencia de Jesús*), 13.

Josué (*etimología*), 7.

— (*divinidad*), 7.

Juan (*historicidad del evangelio de*), 95.

Judaísmo y paganismo, 7, 248, 268.

Juicio final, 387.

K

- Kenose, 307.
 Kurios (*aplicación a Jesús*),
 176, 312, 319.
 — (*aplicación a los dioses*),
 337.

L

- Ley (*Jesús y la*), 388.
 Leyenda (*en los sinópticos*),
 162.
 — (*definición*), 167.
 Logia (*colección precanónica*),
 109, 354.
 — (*influencia sobre Marco*),
 119.
 — (*influencia sobre Mateo*),
 114.
 — (*palabras auténticas*), 390.
 Logión joánica (*texto*), 361.
 — (*autenticidad literaria*), 366.
 — (*autenticidad real*), 367.
 — (*interpretación*), 362.
 Logos, 324.
 Lucas (*evangelio de*), 183.
 — (*fin*), 183, 435.
 — (*crítica interna*), 123.
 — (*crítica externa*), 122.
 — (*cultura de*), 126.
 — (*evangelio de la infancia*),
 165.
 — (*influencia sobre Mateo*),
 115.
 — (*método*), 184, 434.
 — (*paulinismo*), 124.
 — (*fuentes*), 124.
 — (*tecnicismo medical*), 126.
 — (*universalismo*), 123.

M

- Magia, 341.
 Maranatha, 337.
 Maravilloso, 165.
 Marcos (*evangelio*):
 — (*anterioridad*), 112.
 — (*autor*), 119.
 — (*finalidad*), 183, 220, 434.
 — (*coherencia*), 29.
 — (*comparatismo*), 23.
 — (*crítica interna*), 118.
 — (*crítica externa*), 23, 117.
 — (*destinatarios*), 115.
 — (*método*), 184, 432.
 Memorialistas, 184.
 Memorización, 147.
 Mesianismo, 174, 244, 265, 269,
 291.
 Mesías en el A. T. (*la espera*),
 269.
 — (*la obra*), 260.
 — (*la persona*), 265.
 Mesías, en el N. T. (*la obra*),
 278, 282.
 — (*la persona*), 270, 289.
 — (*declaraciones de Jesús*),
 292, 296.
 — (*conciencia mesiánica*), 396.
 — (*evolución*), 400, 405.
 — (*origen*), 399.
 — (*apreciaciones*), 297, 303,
 404.
 Milagro, 164.
 Milagros de Jesús (*enumera-
 ción*), 208.
 — (*clasificación*), 166, 208.
 — (*conexión doctrinal*), 223.
 — (*historicidad*), 210.
 — (*fuerzas desconocidas*), 225.
 — (*letargia*), 230.

Milagros de Jesús (*milagros paganos*), 216.

- (*sugestión*), 225.
- (*superchería*), 229.
- (*particularidades*), 238.
- (*transcendencia*), 225, 234, 238.
- (*utilidad*), 235.

Mito (*definición*), 156.

- (*ambiente judío*), 48.
- (*solar*), 6.

Monedas (*en el evangelio*), 150

Monismo, 34.

Monoteísmo (*en tiempos de Jesús*), 318.

- (*en tiempo de los profetas*), 244.

- (*influencias judías*), 251.

- (*en el desierto*), 251.

- (*plagio*), 249.

- (*el genio de los profetas*), 253.

- (*orígenes*), 254.

- (*transcendencia*), 249.

Mysto, 335.

Muerte de Jesús, 414.

- (*hipótesis*), 414.

- (*pruebas históricas*), 409.

- (*pruebas morales*), 414.

- (*pruebas fisiológicas*), 410.

N

Nazareno, 8.

Nazarenos, 39.

Nazaret (*existencia*), 8.

Nuevo Testamento (*expresión*), 262.

- (*carácter*), 262.

P

Pablo (*concordancia con los Doce*), 351.

- (*aversión por el paganismo*), 350.

- (*carácter*), 17.

- (*educación*), 350.

- (*exégesis de textos*), 43.

- (*influencias helénicas*), 323.

- (*influencias judías*), 9, 325.

- (*psicología*), 348, 444.

- (*salud mental*), 33, 443.

- (*sinceridad*), 22.

- (*fuentes de fe*), 351.

- (*visiones*), 46.

Padres Apostólicos (*y la existencia de Jesús*), 16.

Pan-babilonismo, 6, 156.

Pan-budismo, 159.

Parábolas, 176, 374.

Paralelos (*sistema de los*), 156.

Pneuma, 341.

Politeísmo, 244.

Posesiones diabólicas, 229.

Prejuicios filosóficos, 34, 164, 211, 220.

Profecías (*autenticidad*), 270.

- (*contenido material*), 282.

- (*influencia en el evangelio*), 9, 47, 168, 292, 415, 423.

- (*interpretación exacta*), 287.

- (*interpretación por los apóstoles*), 287.

- (*interpretación por los judíos*), 287.

- (*unidad*), 247.

Profecías de Jesús (*objeto*), 217, 232.

- (*características*), 238.

- (*conexión doctrinal*), 224.

Profecías de Jesús (*historicidad*), 220.

— (*realización*), 231.

— (*transcendencia*), 231.

Profetas judíos (*falsos*), 257.

— (*profesionales*), 240.

— (*de vocación*), 242.

— (*doctrina*), 243.

— (*sagacidad*), 291.

— (*sinceridad*), 257, 291.

— (*transcendencia*), 249.

Profetismo (*influencia judía*), 251.

— (*influencia del genio*), 254.

— (*influencia pagana*), 249.

Publicano, 102.

R

Religionista, 2.

Rememoración (*en los judíos*), 147.

Respuesta de Jesús a María, 384.

Resurrección de Jesús seg. los evangelios:

— (*objeto*), 428.

— (*apariciones judías*), 435.

— (*apariciones galileas*), 438.

— (*tesis de los adversarios*), 427.

— (*detalles*), 427.

— (*procedimientos literarios*), 431.

— (*fundamentos del testimonio*), 435.

— (*realidad objetiva*), 446.

— (*sepulcro vacío*), 451.

Resurrección de Jesús seg. san Pablo:

— (*texto*), 420.

— (*fuentes*), 420.

— (*autenticidad*), 420.

— (*historicidad*), 420.

— (*objetividad*), 439.

— (*cuerpo espiritual*), 440.

— (*alucinación*), 443.

— (*presencia imaginaria*), 442.

— (*significación*), 426.

S

Sabiduría (*doctrina de la*), 325.

Saduceos, 103.

Salvación (*sentido cristiano*), 342, 350.

— (*sentido pagano*), 342.

Sanedrín, 103.

Santo de Israel, 245.

Sentido histórico (*en los judíos*), 184.

Servidor de Jahvé (*sus caracteres*), 268.

— (*Israel histórico*), 274.

— (*Israel ideal*), 275.

— (*judíos fieles y el*), 275.

— (*el Mesías y el*), 275.

Silencio (*argumento del*), 11.

Símbolo de los apóstoles (*y la existencia de Jesús*), 49.

Sinópticos (*autores*), 100.

— (*autenticidad*), 96.

— (*buena fe*), 136.

— (*cronología*), 153.

— (*coherencia*), 137.

— (*crítica interna*), 100.

— (*crítica externa*), 105.

— (*fechas*), 100.

- Sinópticos (*etimología*), 95.
 — (*exactitud del marco*), 150.
 — (*existencia de Jesús*), 49.
 — (*geografía*), 153.
 — (*historicidad*), 135.
 — (*la leyenda*), 162.
 — (*el mito*), 156.
 — (*las profecías*), 47, 168.
 — (*especulación teológica*), 170.
 — (*lenguaje*), 100, 113, 191.
 — (*objetividad*), 146.
 — (*origen apostólico*), 112.
 — (*parábolas*), 177.
 — (*cuestión sinóptica*), 108, 112.
 — (*fuentes*), 146, 174.
 — (*tesis de los comparatistas*), 1, 9.
 — (*tesis de los liberales*), 1.
 — (*historia del texto*), 128.
 — (*valor del texto*), 130.
 — (*veneración del texto*), 132, 178.
 — (*valor documental*), 182.

T

- Tácito y la existencia de Jesús, 14.
 Talmud, 12.
 Templo (*conducta de Jesús en el*), 388.

V

- Viñadores homicidas (*parábola*), 373.
 — (*autenticidad*), 374.
 — (*significación*), 377.

W

- Wirstücke (*definición*), 192.
 — (*autor*), 192.
 — (*doctrinas*), 193.
 — (*vocabulario*), 194.

Z

- Zwei-Quellen Hypothese, 354.

INDICE DE AUTORES CITADOS

A

Agustín (S.), 468, 474
Aicard, 25, 80.
Allo, 62, 63, 66, 214, 216, 228,
438.

B

Bainvel, 461, 466.
Baldenspeger, 50.
Bardy, 100.
Barrés, 33, 87.
Barth, 160.
Battifol, 14, 101, 116, 148, 170,
178, 187, 199.
Baumann, 325, 447.
Baunard, 87.
Baur, 180, 422.
Bazin, 75.
Bellon, 388.
Bercy, 88.
Bern, 186.
Bernard, 210.
Bernheim, 228, 229.
Bertrand, 85.
Bertrin, 55.
Beyschlag, 186.
Blass, 95.
Blondel, 465.
Boland, 7.
Bordeaux, 72, 88.
Bossuet, 470.
Bougaud, 75.
Bourchang, 159.

Bourget, 85, 87, 464, 467.
Bousset, 63, 79, 180, 335, 336,
339, 343.
Bovon, 97.
Brémont 82, 473.
Bretón, 464.
Brillant, 341.
Brogliè, 256.
Brunetière, 475.
Burkitt, 13, 182, 404.

C

Caillard, 293.
Calès, 241, 270.
Camerlyck, 114, 115, 119.
Catherinet, 466.
Cerfaux, 335, 336.
Cladder, 134.
Claudel, 468, 471, 472, 473.
Clemen, 42.
Clemente de Alejandría, 471.
Condamin, 242, 250, 257, 262,
265, 269, 275, 292.
Corneille, 470.
Coppeé, 90.
Coppeters, 200.
Couchoud, 10, 17, 19, 22, 23,
35, 42, 43, 44, 45, 46, 47,
48, 157, 180, 201, 278, 304,
308, 313, 314, 318, 320, 326,
327.
Couget, 175.
Crampon 182.
Cremer, 311.
Cumont, 347.

CH

Challaye, 43.
Challemel-Lacour, 304.
Chantepie, 244.
Charcot, 229.
Chasterton, 19.
Chevalier, 56.

D

Dalman, 360, 364.
Deisman, 40.
Delbousquet, 83.
Delchaye, 156, 162.
Diafoirus, 444.
Diemann, 274.
Drews, 7, 8, 9, 24, 34, 35,
41, 51, 52, 180.
Dupuis, 49, 80, 96, 102, 135,
149, 164, 224, 250, 273, 356,
359, 375, 378.

E

Edmunds 160
Etourneau, 472.

F

Farrar, 186.
Fillion, 42, 47, 52, 164, 167,
180, 183, 210, 306.
Foderé, 449.
Foucart, 341.
Fournier, 330.
France, 76.

G

Geikie, 186.
Gheen, 474.
Godet, 414, 435, 440.
Goguel, 14, 19, 38, 45, 48,
200, 314.

Goyau, 34, 53.

Grandmaison, 11, 19, 24, 48,
64, 68, 95, 105, 134, 182,
186, 202, 216, 229, 232, 235,
303, 307, 308, 408, 431, 448,
449.

Grolleau, 89.

Guenser, 96.

Guignebert, 316.

Grüzmacher, 52.

H

Haeckel, 34.

Haraucourt, 25.

Harnack, 12, 20, 66, 67, 78,
109, 125, 128, 135, 136, 162,
167, 180, 190, 196, 200, 201,
213, 297, 302, 319, 365, 399,
405, 422.

Havet, 270.

Headlam, 199.

Heinrich, 368.

Herder, 54.

Hilgenfeld, 180.

Hobart, 190.

Holtzmann, 222, 303.

Hort, 132.

Huby, 103, 125, 233, 330, 333,
335, 337, 338, 370, 372, 388.

Hugo, 300.

Hugueny, 251, 254.

J

Jacquier, 96, 100, 114, 121,
125, 191, 192, 201.

James, 252.

Janvier, 468.

Jastrow, 158.

Jensen, 6, 157.

Cumont, 347.

Josefo, 13, 38, 413.
 Jülicher, 7, 28, 173, 180, 181,
 199, 201, 375.

K

Kant, 35.
 Karl, 51.
 Kekhofs, 333.
 Klug, 130.
 Kneib, 398.
 Knur, 230.
 Koslin, 180.

L

Labauche, 326.
 La Bruyere, 10.
 Lacombe, 397.
 Lacordaire, 83, 294.
 Ladeuze, 430, 441, 443, 454.
 Lafon, 408.
 Lagrange, 32, 102, 108, 109,
 112, 113, 115, 116, 118, 119,
 121, 124, 126, 131, 134, 141,
 154, 155, 159, 166, 168, 170,
 171, 173, 185, 186, 208, 210,
 223, 229, 230, 232, 250, 271,
 273, 276, 277, 278, 286, 287,
 289, 317, 333, 334, 342, 350,
 352, 356, 360, 371, 373, 375,
 376, 377, 381, 382, 383, 384,
 394, 395, 403, 411, 427, 428.
 Landerer, 439.
 Le Bec, 411, 412.
 Lebreton, 50, 96, 310, 311, 312,
 319, 324, 325, 326, 366, 378,
 387, 391, 404.
 Le Camus, 96, 186, 412.
 Lecanuet, 77.
 Le Cardonnel, 462.
 Legouv  , 74.
 Lemmonyer, 203, 351.

Lepin, 96, 108, 111, 118, 142
 145, 233, 271, 405, 437.

Le Roy, 444, 451.

Levesque, 98, 315.

Lévy, 55.

Loisy, 78, 144, 171, 177, 210,
 213, 220, 222, 283, 297, 303,
 328, 329, 331, 339, 341, 343,
 344, 364, 367, 374, 375, 379,
 403, 404, 424, 440, 442, 445,
 447.

Loman, 6.

Loofs, 308.

Loti, 475.

M

Mackinnon, 6.
 Mainage, 162, 342, 345, 346,
 352.
 Maizeroy, 80.
 Mallet, 463.
 Mangenot, 340, 421.
 Matelot, 81.
 Matthes, 6.
 Max Muller, 147, 160.
 Medebielle, 336, 340.
 Meignan, 152.
 Mercier, 43, 74, 457.
 Merkelbach, 311.
 Meyer, 154.
 Meynard, 91.
 Michel, 278, 302.
 Mignot, 262, 264, 281.
 Monnier, 364.
 Monsabr  , 237.
 Montefiore, 306.
 Morawski, 25.
 Munkaczy, 25.

N

Naber, 6.

Nolasco, 475.
 Norden, 367.
 Notowitch, 34.

O

Ollé-Laprune, 466.
 O'Rourke, 339.

P

Papias, 24.
 Pascal, 56, 77, 91, 136, 137,
 143, 259, 284, 290, 462, 464,
 468, 469, 471.
 Pflüger, 35.
 Pierson, 6.
 Pirot, 192, 200.
 Plinio el joven, 14.
 Policarpo (S.), 16, 23.
 Policarpo el viejo, 24.
 Pouchet, 55.
 Poulpiquet, 463, 470.
 Prat, 191, 200, 201, 202, 203,
 307, 312, 313, 315, 319, 320,
 324, 340, 348, 411, 419, 446.
 Pressensé, 186.
 Psichari, 75.

Q

Quinet, 77.

R

Ramsay, 197.
 Renán, 112, 146, 152, 163, 210,
 213, 226, 251, 306, 398, 399,
 410, 447.
 Reville, 37, 413.
 Reynes-Monlaur, 25.

Reinach, 36, 42, 156, 159, 202.
 Reitzenstein, 338.
 Riviere, 464, 466, 467, 468.
 Rose, 60, 73, 139, 146, 154,
 164, 196, 217, 221, 317, 366,
 401, 406, 423, 433, 434, 436,
 455.
 Rostand, 25.
 Roupain, 101, 179.
 Rousselot, 103.

S

Sabatier, 78, 198, 253, 350,
 364, 443, 445, 446.
 Samain, 5.
 Sanday, 13, 187, 259, 321, 360.
 Sarcey, 25.
 Schaefer, 398.
 Schmidt, 67.
 Schmiedel, 214.
 Schweitzer, 304, 404, 437.
 Seeberg, 306.
 Semería, 195.
 Sertillanges, 461, 462, 467, 473.
 Seydel, 160.
 Smith, 6, 40, 51.
 Soden, 41.
 Spitta, 437.
 Stapfer, 79, 222.
 Stosch, 181.
 Strauss, 55, 78, 105, 211, 367,
 414.
 Suetonio, 15.

T

Taine, 27.
 Tanqueray, 288.
 Tobac, 242, 255, 260, 263, 266,
 269, 276, 283.

Tonquédec, 213.
 Toussaint, 324, 330, 410, 417,
 419, 443.
 Touzard, 246, 247, 248, 249,
 251, 252, 279, 282, 285, 288.
 Tricot, 13.

V

Valensin, 43, 153.
 Vallée-Poussin, 160.
 Van Crombrugge, 317, 354,
 361.
 Van der Bergh, 6.
 Van Imschoot, 325, 375, 376,
 Van Loon, 6.
 Van Ongeval, 96.
 Van Tichelen, 402.
 Venard, 310, 342, 346.
 Verdunoy, 116.
 Verlaine, 84.
 Vermenouze, 82.
 Verne, 222.
 Veuillot, 90.
 Vigouroux, 131, 180.
 Vogel, 195.

Volkmar, 180.
 Volney, 6.
 Von Soden, 158.

W

Weinel, 52.
 Weiss, 7, 14, 20, 41, 149, 155.
 199, 222, 304, 437.
 Weiszacker, 303, 424, 439.
 Welhausen, 180, 222.
 Wendland, 323.
 Wendt, 222.
 Wernle, 222, 301, 303, 304, 319,
 398, 405.
 Wescott, 132.
 Wikenhauser, 188.
 Winckler, 6.
 Windisch, 9, 200.
 Wolf, 54.
 Wrede, 180, 357.

Z

Zahn, 199.
 Zeller, 230.